

ELEFANTES.

El elefante es el más grande y más pesado de todos los animales.

Hay unos pocos en los Estados Unidos, cuyo país no es su propio clima.

Uno que se llama *Old Bets*, pesa 13,000 libras. *Jumbo*, pesa 12,000. El elefantito que nació en Filadelfia, hace poco tiempo, pesaba 213½ libras al nacer. El animal de que hablamos es muy inteligente y sagaz y presta grandes servicios á los habitantes de los países orientales, cual lo contemplamos en el grabado que ofrecemos en este impreso.

La trompa es la nariz de este animal, y es de cuatro ó cinco piés de largo. Puede extenderla, acortarla, elevarla, ó doblarla en cualquiera dirección.

Tiene gran fuerza en dicha trompa y con ella el elefante introduce el alimento en su boca, porque el cuello es tan corto, que le es imposible llegar con su boca hasta la tierra.

Los colmillos, que vemos en cada lado de la nariz, son formados de marfil y esmalte, y tienen algunas veces nueve piés de largo, llegando hasta pesar doscientas libras el par, y se les estima en gran precio.

Los elefantes comen mucho. *Jumbo* necesitaba para un sólo almuerzo, doscientas libras de heno; dos fanegas de avena; una fanega de bizcochos; quince panes, y además, bebía veinte colodras de agua.

Viven estos animales hasta la edad de cientocincuenta ó doscientos años.

S. A. B.

ESCRITURARIO.

CAPITULO QUINTO.

LIBROS DE SAMUEL.

Los Libros 1º y 2º de Samuel contenidos en las versiones inglesas de la Biblia, se denominan en la versión castellana de la Vulgata latina de Scío, y en todas las romanistas, 1.º y 2.º de los Reyes.

El primer libro de Samuel contiene la historia de los acontecimientos verificados en Israel durante un período de 80 años.

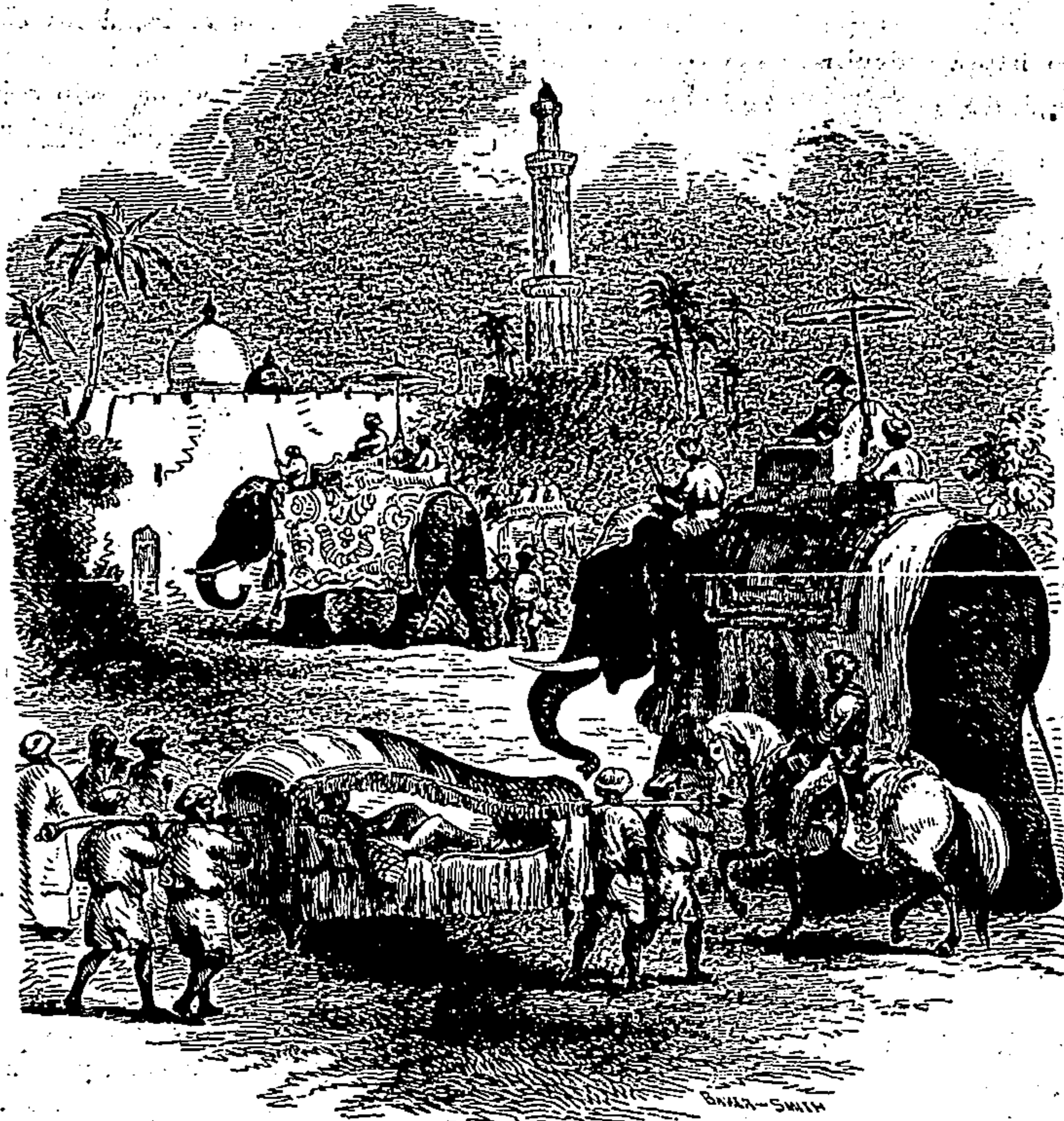
Relátase con hermosa sencillez el nacimiento de Samuel, y descríbese la destrucción de la casa ó familia del sacerdote Elí, de lo cual se desprenden enseñanzas profundas en relación con la misericordia divina y con la eterna justicia; ejercitándose la primera en los que anhelan la glorificación de Dios en sus criaturas, y la segunda con los que se complacen en recorrer el camino tortuoso del impío.

Entre Samuel y los hijos de Elí, se nota la grande diferencia que existe entre los que sirven á Dios y los que no le sirven. Por esto es que la *paga* del pecado es muerte, mas la *dádiva* de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.

Se registra el deseo manifestado por los Israelitas de tener un Rey, cambiando así el sistema de gobierno establecido.—Elígese por Rey á Saúl y se describe la historia de su reinado.—Nótanse las persecuciones que verificó en contra de David, la victoria de éste sobre Goliat y, finalmente, la muerte de Saúl y de sus hijos.

En la comparación del carácter

REPERTORIO DE LOS NIÑOS.



LOS ELEFANTES.

moral de los personajes prominentes de que se habla en el primer Libro de Samuel, se notan contrastes notabilísimos, que pueden y deben utilizarse como una admonición para todos los hombres.

Ah! cuán diferentes son Saúl y David! Cuán diferentes también los hijos de Samuel y de Elí!

La interesante historia de Elí, Samuel y David enseña claramente las dificultades que el peregrino encuentra en la senda que conduce á la mansión de la eterna felicidad.

En Saul, en Nabal y en los hijos de Elí, puede observarse la inevitable consecuencia del mal. Sobre todo es notable la *tipificación* que se hace de Cristo en David. Háblase de las dificultades que tuvo que vencer para lograr su exaltación al trono, refiriéndose á la vez sus esfuerzos para promover la Religión de Israel, y el efecto de éstos.

Se hace mención de los graves pecados cometidos por David y se consigna la consecuencia de ellos, manifestada en las aflicciones consiguientes que tuvo que sufrir.—Se menciona el grande arrepentimiento de David y la gracia Divina que le fué concedida por la misericordia siempre abundante, infinita de Dios.

La historia de David, en su relación con el pueblo hebreo, proporciona utilísimas enseñanzas á todo el que haga comparaciones y estudie las profundidades del corazón del hombre.

S. LOZA.

¿DE QUE REINO SOY?

DURANTE cierta visita que hizo el emperador de Alemania á una parte de sus dominios, los niños de la escuela de un pueblo salieron á su encuentro para darle la bienvenida. El emperador les dió las gracias después de un discurso que el maestro hizo por ellos. Desoso de saber por sí, á qué altura estaba su educación, se puso á hacer un exámen. Enseñando una naranja, preguntó:

—¿A qué reino pertenece esto?

—Al reino vegetal, majestad,—contestó una pequeña niña.

Entonces sacó el emperador una moneda de oro de su bolsillo, y levantándola dijo:

—¿Y esto á qué reino pertenece?

—Al reino mineral, majestad,—contestó otra vez la niña.

—¿Y yo, pues, á qué reino pertenezco?—preguntó el emperador.

La niña se puso muy colorada, porque no le parecía bien decir “al reino animal,” pensando que sería faltar al respeto al emperador; mas de repente un buen pensamiento iluminó su mente y con brillantes ojos respondió:

—Al reino de Dios.

El emperador, muy conmovido, puso sus manos sobre la cabeza de la pequeña niña, diciendo con solemnidad: “¡Haga Dios que sea juzgado digno de aquel reino!”

ACERTIJO.

Estoy compuesto de 35 letras:

Mi 30, 4, 6; 24, 20, 33, es la que Noé envió del arca.

Mi 21, 5; 17; 25, 10, 24, es una poesía pastoril.

Mi 25, 2; 26, 9, es un animal feroz.

Mi 3, 12, 22, 33, 13, son piedras preciosas.

Mi 1, 19; 5, 31, 14, 4, significa gratificación.

Mi 16, 28, 11, 7; 35, significan muchachos.

Mi 29, 15, 8, es una porción del tiempo.

Mi 27, 34, 23, es una preposición.

Mi 32, 33, 18, significa donar.

El todo son palabras de Jesu-Cristo.

EL PAN PEQUEÑO.

EN una época de gran carestía, un hombre rico recogió á los niños más pobres de la ciudad y les dijo: “hay una banasta llena de panes, podreis venir todos los días y tomar un pan cada uno hasta que Dios quiera man-

dar tiempos mejores.” Los niños se arrojaron sobre la banasta y disputaron sobre quién había de obtener el mayor pan; cuando cada uno hubo conseguido el que pudo, se marcharon sin dar, en ningún día, uno solo de ellos las gracias á su generoso bienhechor.

Únicamente Francisca, una niña tan pobre como limpia, permanecía modestamente mirando y obtuvo el pan más pequeño, único que dejaron en la banasta. Llena de agradecimiento se volvía á dar las gracias, y se retiraba tranquilamente á su casa.

Un día los niños se condujeron malamente, y la pobre Francisca recibió un pan mucho más pequeño que los demás, pero, cuando su madre lo tomó en su casa y lo partió, cayeron al suelo un gran número de monedas de plata.

La pobre mujer toda asombrada dijo á su hija: “Vé y vuelve estas monedas inmediatamente, deben haber sido puestas en el pan por equivocación.”

Francisca se fué directamente con ellas al caballero, el cual le dijo: “Mi querida niña, no fué equivocación, yo había mandado ponerlas dentro del pan para recompensaros. Permaneced siempre tan pacífica y contenta. Los que se satisfacen con poco, siempre atraen bendiciones sobre sí mismos y sus familias, y viven más felices en el mundo. No me deis gracias á mí, sino á Dios, que puso en nuestro corazón el tesoro de un agradecido y satisfecho corazón, y el cual me ha dado la voluntad y la oportunidad de ser útil á aquellos que están necesitados.”

UN PERRO COMPASIVO.

UN diario de Edimburgo trae una historia de un desdichado perro contenida en los siguientes términos: Unos individuos de corazón duro, amarraron al pobre animal un sarten en la cola y lo echaron fuera de la casa.

Al llegar á una pequeña población de Galt, el desvalido perro estaba enteramente sin fuerzas y se echó enfrente de los escalones de una taberna, contemplando con mucha ansiedad el horrible apéndice que colgaba de su rabo. Imposible le era ya dar otro paso, ni libertarse tampoco de aquel tormento. Presentóse en el sitio otro perro y viendo la conjuga de su compañero, se echó con mucho cuidado á su lado, y acariciándolo alcanzó su confianza y empezó después á morder la cinta que tenía atada en la cola y de la cual pendía el molesto estorbo.

Por espacio de un cuarto de hora estuvo batallando hasta que consiguió por fin romper el cordón. Entonces brincó con mucho gusto con el sarten colgando de la cinta que tenía en su boca, y trascurridos algunos momentos de satisfacción, con su compañero, lo dejó y continuó su camino regocijado por haber libertado á su camarada de aquella molestia.

Qué lección tan buena es esta para que aprenda el hombre á tener compasión! Y qué enseñanza dada por un animal inferior al hombre, el animal más noble y superior de la creación!

IMPRENTA EVANGELICA. MEXICO, GANTE, 5.